



GEF-Satoyama Project

Relaciones de género en el cultivo de la quinua en Bolívar, La Libertad, Perú Informe de Estudio

Alicia Medina Revilla

Marco Paulo Gutiérrez Canales



CONSERVATION
INTERNATIONAL

Japan



Junio 2018

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos	1
Introducción	2
I. El enfoque del territorio y género	4
II. Las relaciones de género en Bolívar	5
2.1. Características de hombres y mujeres, la poliproduktividad	5
2.2. Género y conservación	6
2.3. Género y la economía del hogar	6
2.4. Género, participación y política	7
III. División sexual del trabajo en la cadena de valor de la quinua	9
IV. Retos y desafíos para la equidad de género	13
V. Conclusiones y recomendaciones para el proyecto	14

Introducción

Desde hace cinco años AMPA viene impulsando el cultivo de la quinua en la provincia de Bolívar, departamento de La Libertad, como una estrategia de reducción de amenazas sobre los páramos y yungas de la Concesión para Conservación Alto Huayabamba (CAAH), por medio de actividades económicas amigables y sostenibles que sean más rentables que las actividades económicas tradicionales que implican la ampliación de fronteras agrícolas, la deforestación, el roce y quema. A esta estrategia se suma el desarrollo de la apicultura tanto en la zona de influencia como dentro de la CAAH.

Gracias a toda esta intervención, se logró conformar una asociación de productores de Bolívar, integrado por hombres y mujeres con visión de conservar y apostar por un desarrollo económico diversificado, a partir de la producción de granos andinos variados. En la asociación participan familias de los distritos de Bolívar, Uchumarca y Ucuncha; sus integrantes han venido recibiendo distintas capacitaciones por parte del equipo técnico de AMPA, a fin de mejorar su productividad y educar para la conservación.

Sin embargo, en la zona, son visibles también diferencias de género que afectan directamente en el acceso a oportunidades de mujeres, es por ello que, el proyecto vio conveniente desarrollar un estudio sobre las relaciones de género en la cadena de valor de la quinua y hacer una propuesta de estrategia de género, que permita empoderar a las mujeres en este cultivo y en su comercialización, acortando así las brechas de género.

En el presente informe de estudio, se dará a conocer el resultado de una investigación realizada en el 2018, donde se entrevistó a 6 miembros varones de la asociación y 6 miembros mujeres, quienes hablaron sobre la relación existente entre hombres y mujeres de los centros poblados, y su relación con el medio ambiente y en las actividades económicas que realizan.

Cabe mencionar que el análisis del presente informe es desde el enfoque de gestión territorial sostenible y de equidad de género y conservación, el cual rescata el rol fundamental de las mujeres como conocedoras ancestrales de la diversidad de especies de plantas y sus usos, preservadoras del agua y transmisoras de saberes de generación en generación.

Para ello hemos analizado¹ las relaciones de género desde el eje ambiental, político, económico y social, dando especial importancia a la división sexual del trabajo y los roles de género asumidos por hombres y mujeres de la asociación, procurando conocer cómo ello impacta también dentro de la organización de su asociación y, especialmente, en el ciclo productivo de la quinua y su sostenibilidad.

¹ Alicia Medina Revilla, coordinadora del programa de Comunicación, Cultura y Género; Marco Paulo Gutiérrez Canales, coordinador del proyecto GEF Satoyama.

I. El enfoque del territorio y género

San Martín es uno de los departamentos más deforestados del Perú, incluso hasta el día de hoy, sin embargo, desde el 2016 ha empezado a implementar instrumentos como la Zonificación Ecológica Económica (ZEE) y las políticas territoriales, para ordenar el territorio y planificar el desarrollo de una forma más estratégica, de acuerdo a la vocación del suelo. En el 2018, la zonificación forestal, corroboró lo ya demostrado por la ZEE, al especificar que el 64% de territorio sanmartinense tiene vocación de conservación y protección.

En ese sentido, la prioridad de la región no es la explotación forestal maderable, sino por el contrario, la conservación de los bosques, apostando por una economía verde, a partir de la puesta en valor de los servicios ecosistémicos que brindan los bosques, y que permitan cumplir con los compromisos asumidos por el país para la mitigación del cambio climático.

Tomando ello en cuenta, las concesiones para conservación forestales no maderables, son aliadas claves para ser modelos de desarrollo sostenible, integrando la conservación de los bosques, el impulso de actividades económicas amigables de acuerdo a la microzonificación de las áreas, el empoderamiento de poblaciones vulnerables y en situación de pobreza para conservar fuentes de agua, pero también para insertarse en un mercado ambiental y socialmente responsable en constante crecimiento; desarrollar capacidades, acceder a oportunidades de crecimiento personal y educación, cambiar las dinámicas sociales dentro de las comunidades, participar y hacer incidencia política para la conservación.

Conocer las dinámicas de género en este contexto, también es importante, ya que podremos identificar acciones para que tanto hombres, como mujeres, accedan en igualdad, a las oportunidades que genera la conservación de los bosques. En el caso de la CCAH, estos beneficios se dan en el proyecto de producción de quinua y de apicultura.

II. Las relaciones de género en Bolívar

2.1. Características de hombres y mujeres, la poliproduktividad

Las relaciones entre hombres y mujeres suelen ser verticales. La mujer pasa de ser hija a ser esposa, es decir que, de la protección del padre, pasa a ser de la protección del esposo. Esta condición, hace que muchas mujeres, asuman el rol reproductivo del hogar, atendiendo las necesidades de esposos, hijos y del hogar. Sin embargo, en realidad, las mujeres son también poliproduktivitas. Es decir que su trabajo, a diferencia de muchas zonas urbanas, conlleva ciertas divisiones estrictas de trabajo y labores a partir del género, la edad y posibilidades que los ciclos de vida conllevan.

Entonces, la poliproduktividad de las unidades familiares campesinas se refleja en la gran cantidad de tareas que realizan diariamente como, por ejemplo, el trabajo de la tierra (cultivo, desyerbo o cuidado del terreno y la cosecha), la ganadería o el trabajo con animales de ganado (vacas, toros, mulas, caballos, burros) y animales de granja (gallinas, patos, cuyes), la crianza de los hijos, las actividades del hogar (limpieza, cocina, lavado de ropa, etc.), actividades económicas extra que generan ingresos alternativos, la participación política tanto a nivel comunal como municipal, actividades religiosas y las faenas comunales.

La poliproduktividad también supone el uso de toda mano de obra disponible en las unidades familiares, por ello se observa en la mayoría de casos que los hijos e hijas trabajan con los padres y madres en distintos niveles de carga laboral ligados a sus ciclos de vida. Como se había mencionado anteriormente, los niños y niñas van a tener ciertas funciones de ayuda en el hogar hasta que posean la edad suficiente para ir a la chacra, especialmente los varones. Las ayudas que van a prestar los hijos e hijas, sea la edad que tengan, van a estar sujetas a nuevos paradigmas de “superación” o “progreso” y que están actualmente muy bien posicionados en las zonas rurales, y esta es la educación como medio de desarrollo. Por ello, a diferencia de décadas pasadas, los campesinos y campesinas madres y padres de familia priorizan los estudios de sus hijos por sobre el trabajo de la chacra sean hombres o mujeres. Y es en los tiempos libres de hijos e hijas que ayudarán en las actividades de la chacra o el hogar.

2.2. Género y conservación

El cambio climático es percibido en la zona de estudio, muchos entrevistados expresaron que anteriormente las estaciones eran mucho más marcadas, actualmente el ciclo productivo de los productos se ha visto afectados por el cambio en el clima, especialmente por los cambios en la temporada de lluvias, lo cual genera ausencia de agua.

Las mujeres generalmente son las encargadas de acarrear agua y recoger la leña, algunas lo hacen con los esposos, pero muchas de ellas lo hacen empleando bestias de carga. Por otro lado, en la zona existen ojos de agua que necesitan ser cuidados y mantenidos, muchas veces, son las mujeres las que se encargan de esta labor.

De acuerdo con las entrevistas las mujeres son conscientes de la importancia de conservar los bosques, principalmente para contar agua. Sin embargo, tanto hombres, como mujeres, desconocen la importancia de conservar la vegetación de franjas ribereñas. Además, varios de los entrevistados desconocen de donde proviene el agua.

En cuanto al uso de este recurso vital, las mujeres, madres de familia, son las que hacen el control en el hogar. Además, son conscientes de la necesidad de contar con agua para beber, bañar a los niños, alimentar a sus animales, lavar la ropa, entre otros usos que están muy vinculados con su rol reproductivo. Es por ello, que son las más preocupadas por conservar las fuentes de agua.

2.3. Género y la economía del hogar

Las mujeres son aquellas responsables de la alimentación familiar y el destinar los recursos que poseen para la canasta básica familiar. Esto se discute previamente con los esposos, quienes poseen los ingresos monetarios, para ver cómo se distribuye el dinero. Por lo general, todos y todas aseguran que lo que las familias campesinas priorizan son en primer lugar la alimentación, luego la educación de sus hijos (materiales escolares, matrícula, entre otras) y finalmente los materiales, herramientas o instrumentos que necesita la chacra, pues es su medio de supervivencia.

En el caso de la distribución de ingresos en el hogar y el destino que se les da a estos muchos y muchas de los entrevistados no se sentían cómodos de compartir, sin embargo, sí se puede observar que no existía mucha deliberación respecto a qué gastar los ingresos. A nivel interno, es decir, a nivel doméstico las decisiones son tomadas por las mujeres, pues es el hogar su campo de acción y

son los varones quienes comunican esas ideas en espacios y momentos públicos. Las mujeres representan social e imaginariamente lo que serían las decisiones del hogar y por lo tanto privadas, con poderes de convencimiento a los esposos o cónyuges, pero en momentos de intimidad. Y son los varones los que oficializan esas decisiones haciéndolas realidad o comunicándolas. Pareciera que son ellos quienes toman las decisiones, sin embargo, esto no sucede mucho.

El trabajo doméstico es sustancial para el desarrollo de las unidades familiares campesinas, sin embargo, no es remunerado y en la mayoría de casos invisibilizado porque está naturalizado. El trabajo masculino en las chacras también está naturalizado y es considerado una extensión de su masculinidad y virilidad, pero la diferencia es que está remunerado. En caso las mujeres no se dedicasen al trabajo doméstico y todo lo que este conlleva, los hombres no podrían desarrollar las actividades agrícolas con la misma facilidad, pues tendrían que compartimentalizar sus tiempos, como las mujeres lo hacen.

2.4. Género, participación y política

Las mujeres son conscientes de que ellas son las responsables en su totalidad por la crianza de los hijos y velar por su bienestar. Esto incluye desde su cuidado físico que involucra bañarlos y cocinarles, como estar pendiente de sus tareas escolares y las ayudas que puedan brindar en el hogar o la chacra.

Esto también tiene puntos de encuentro con los roles políticos que asumen las mujeres en las comunidades, pues su participación política a nivel de comunidad se ve limitada a la participación en clubes de madres, la asociación del vaso de leche y la APAFA, todas actividades ligadas a la crianza de los hijos e hijas.

La responsabilidad que supone para las mujeres el trabajo doméstico, el trabajo reproductivo o de crianza, la alimentación de los animales y la ayuda que brindan a sus esposos en las chacras las obliga a economizar y a distribuir sus tiempos de maneras muy cuidadosas para poder desarrollar todas estas actividades de manera exitosa. Este escenario nos brinda nuevas miradas de manera comparativa a los trabajos que desarrollan tanto hombres como mujeres; si bien se dijo que los campesinos y campesinas son poliproductivos, lo cual es cierto, en la división sexual del trabajo se puede observar que son las mujeres las que cumplen una mayor cantidad de funciones en las comunidades campesinas y que sus actividades diarias o tareas pueden oscilar entre cuatro a cinco

al día, mientras que las del hombre llegan a ser máximo entre dos a tres. Esto posiciona los trabajos femeninos como más cambiantes, que requieren una mayor organización y por lo tanto aquello las hace más poliproductivas que los varones.

Hay muchas mujeres que a pesar de querer participar de la política comunal no pueden porque sus esposos no les permiten hacerlo bajo los pretextos o los argumentos que tienen que velar por los hijos, quién se quedaría en el hogar, quién les va a preparar la comida y finalmente, una de las razones más importantes en los contextos masculinos “¿qué dirán mis compañeros de mí?”. Esto último está vinculado al tema del honor en los hombres de estas zonas rurales y lo intrínseco que es el tema de la política comunal con la masculinidad. Esto repercute negativamente en la rotación de cargos en la Junta Directiva de las organizaciones comuneras femeninas, pues como no tienen mucha llegada la participación es limitada y por lo tanto los cargos se repiten constantemente. A diferencia de las rondas masculinas donde hay un mínimo de treinta hombres con los cuales sí se pueden rotar los cargos adecuadamente cada dos años.

Una de las razones más comunes por las cuales las mujeres no participan según los hombres es porque tienen muchos deberes que cumplir y aquello nos les brinda el tiempo suficiente. Mientras que las mujeres que sí participan de la política comunal aseguran que es porque los esposos no les brindan las facilidades y en muchos casos no les permiten a sus esposas participar porque la política es una cosa de hombres. La falta de tiempo en las mujeres es un argumento que no escapa la realidad, pues como habíamos visto anteriormente, la división sexual del trabajo en las comunidades campesinas repercute de manera más contundente en las mujeres que en los hombres y por ello es cierto que en muchos casos no posean el tiempo.

III. División sexual del trabajo en la cadena de valor de la quinua

Para ilustrar de manera más visual la aproximación, se muestra un cuadro estandarizado de las actividades que desarrollan tanto hombres como mujeres un día cualquiera de la semana. Si bien, esto no significa que los hombres no puedan prestar ayudas a las mujeres en la crianza de los hijos o en el cuidado del hogar, estas no son actividades comunes en su día a día.

Mujeres	Hombres
<p>En el Hogar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparación del desayuno • Alistar a los niños para el colegio • Llevar a los niños al colegio • Lavar y tender la ropa • Elaboración de tejidos (uso de la rueca) • Alimentar animales menores (cuyes, gallinas, patos) • Atender en la bodeguita o a las personas que lleguen al hogar (si fuera el caso) • Preparación del almuerzo • Recoger a los niños de la escuela • Alimentar a los niños • Llevar el almuerzo al esposo que está en la chacra • Orientar las tareas del colegio • Pastear a las ovejas • Preparación de la cena • Atender al esposo (servir alimentos) • Lavar los servicios 	<p>En el Hogar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cortar y poner la leña • Acarrear el agua <p>En la chacra:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparar la tierra • Poner los cercos • Juntar la yunta y labrar la tierra • Cultivar • Preparar abonos • Abonar la tierra • Cosechar (si fuera la época) • Contratar, supervisar y pagar peones (si fuera el caso)

<ul style="list-style-type: none"> • Doblar y planchar la ropa para el día siguiente <p>En la chacra:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Zapapiquear (tirar las hierbas) • Alimentar a los animales (si fuera el caso) • Recoger la leña con la pareja • Llevar los almuerzos a los peones (si fuera el caso) • Ayudar en labores de la chacra (si fuera el caso) 	
---	--

Tomando en cuenta estas diferencias en el trabajo de hombres y mujeres, a continuación, presentamos un cuadro con la división sexual del trabajo en el ciclo productivo de la quinua:

ACTIVIDAD	HOMBRES	MUJERES	NIÑOS	NIÑAS
Preparación de terreno	X	X		
Surcado	X	X	X	
Abonado de tierra	X			
Siembra	X	X	X	X
Deshierbe	X	X		
Raleo	X	X		
Aporque	X	X		
Cosecha	X	X		
Separación del grano	X	X		

- a. Preparación del terreno: El objetivo es obtener un suelo de textura fina y uniforme. Utilizando arado de palos por tracción animal se destruyen los terrones a lo largo de todo el terreno de cultivo, posteriormente con el zapapico se procede a desmenuzar y remover la tierra restante para obtener una textura uniforme.
- b. Surcado: Se busca obtener surcos distanciados uniformemente que permita la siembra de las semillas de quinua. Utilizando arado de palos jalado por tracción animal se forman surcos sobre el terreno, de manera que por cada surco se debe realizar un recorrido en el campo, la distancia entre surco y surco debe ser 60 centímetros.
- c. Abonado de tierra, siembra y tapado de semillas: El objetivo es mejorar la fertilidad del terreno y colocar adecuadamente las semillas. Se trata de colocar el abono en el fondo del surco y seguidamente cubrirlo con tierra, posteriormente sobre cada zona de abono cubierto se coloca las semillas con una profundidad de 3 centímetros para finalmente cubrir las semillas con tierra.
- d. Deshierbe: Evita la competencia por nutrientes entre plantas de quinua y proporciona un espacio adecuado para su desarrollo. Consiste en retirar las malezas de manera natural o con la ayuda de una lampa que permita remover la tierra.
- e. Raleo: La actividad evita la competencia por nutrientes entre plantas de quinua y proporciona un espacio adecuado para su desarrollo, mediante la extracción de plantas de menor tamaño.
- f. Aporque: Utilizando lampas se remueven los surcos para arrimar tierra alrededor de la base de cada planta y evitar su caída de con el viento.
- g. Cosecha: Con el uso de la hoz o tijeras se corta la zona baja de la planta, parte terminal del tallo y panoja, luego se transportan hasta una manta para que el grano pierda cierta humedad hasta la trilla.
- h. Separación del grano: sobre una manta logra granos secos son friccionados con la palma de las manos o golpeados por medio de un palo para separar el grano de la panoja.

En general, tanto hombres como mujeres participan en el ciclo productivo, pero ello no implica una reducción de las brechas de género, necesariamente. La actividad sigue siendo propiamente masculina, y la participación de las mujeres es percibida como “ayuda” al esposo, no necesariamente como un trabajo que también merece un tipo de compensación.

IV. Retos y desafíos para la equidad de género

- Existe desigualdad en la división sexual del trabajo, debido principalmente a la cultura patriarcal normalizada en la zona.
- Las mujeres asumen un rol productivo y reproductivo, ya que también generan ingresos económicos para el hogar con la crianza de animales menores, venta de tejidos o atendiendo en pequeños negocios. Además, atienden a sus esposos e hijos, velando por su salud y buena alimentación.
- También asumen un rol comunitario al integrar comités de educación y de salud en beneficio de las familias. Los cuales han sido normalizados, y por ende invisibilizados.
- Si bien existen avances en cuanto a que el hombre asuma roles reproductivos, éste no resulta significativo, al encontrarse lejos del hogar por el trabajo en la chacra.
- En cuanto al ciclo productivo de la quinua. El proyecto ha involucrado a hombres y mujeres, y ha brindado acceso a capacitación a ambos.
- Es necesario que las mujeres también se vinculen con la comercialización de la quinua en sus pequeños negocios, que sea una oportunidad de innovar en la mesa familiar y también en los colegios.
- Es importante también conocer cómo el cultivo de quinua puede generar ingresos diferenciados para hombres y mujeres, otorgándole a ella independencia económica, o un ingreso extra.
- El cuidado de fuentes de agua también es importante para los cultivos, y las mujeres son las más interesadas en su conservación, igualmente en la función de los bosques para regular las lluvias. Sensibilizar sobre estos temas a las familias, es muy importante.

V. Conclusiones y recomendaciones para el proyecto

- Fortalecer el liderazgo de las mujeres en la producción y comercialización de la quinua.
- Generar capacidades que permitan a las mujeres dar valor agregado al producto de la quinua.
- Empoderar a la asociación, y que los cargos de presidente, secretario y tesorero, también sean asumidos por las mujeres.
- Visibilizar y valorar el trabajo que realizan las mujeres en el ciclo productivo de la quinua, rescatando su rol productivo y reproductivo.
- Conocer de qué forma la división sexual del trabajo, perpetúa las inequidades de género, y cómo desde el proyecto se pueden acortar estas brechas poco a poco.
- Generar lazos entre mujeres de la asociación y otras mujeres de la comunidad, de modo que el proyecto promueva la sororidad y la transmisión de nuevos conocimientos respecto a la equidad de género.
- Fortalecer las ideas de negocio de las mujeres respecto a la quinua, buscando acortar su dependencia económica hacia el esposo.
- Escuchar las ideas de las mujeres para mejorar la producción de quinua y fortalecer los liderazgos de mujeres emprendedoras en la zona a partir de la quinua, la miel de abeja u otros granos.
- Mejorar las capacidades administrativas y contables de las mujeres y hombres para un uso consciente y responsable de los ingresos por venta de quinua en el hogar.